

La oración es la manifestación de la relación con Dios:
es expresar de algún modo a Dios la admiración, la queja, el agradecimiento,
la confianza y todos los sentimientos.

Es estar atento a la voz silenciosa de Dios.

Es sumergirse en la presencia bendita y oculta de Dios.

Es “estar” sin más con Dios o en Dios...

Jesús convirtió toda su vida en oración.

La oración de Jesús consistía en vivir “ante Dios y con Dios”
todo lo que vivía.

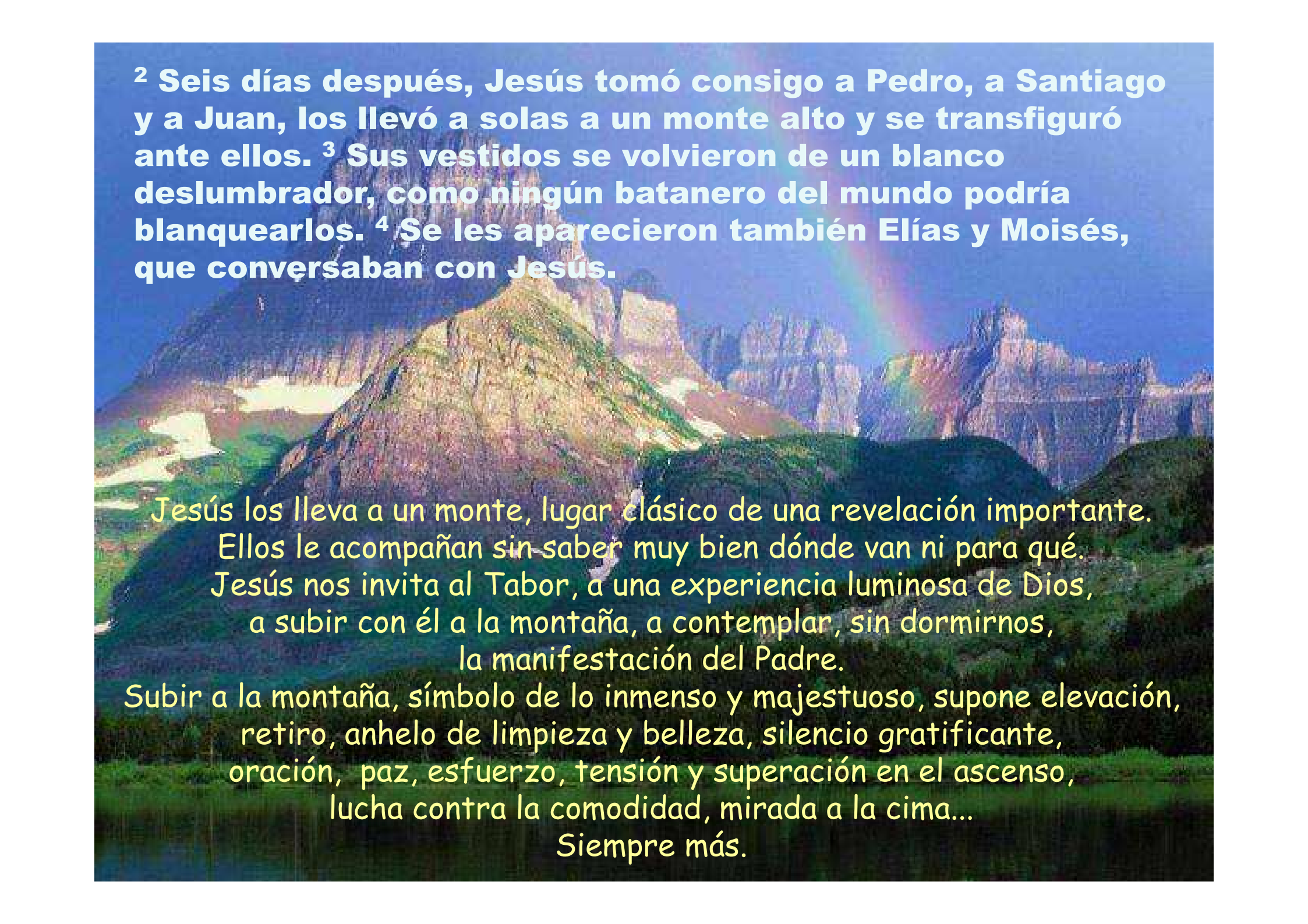
En eso debiera consistir nuestra oración.

José Arregi

Texto: Marcos 9, 2-10. Segundo domingo de Cuaresma -B-.

Comentarios y presentación: Mariasun Gutiérrez.

Música: Samuel Barber. Adagio para cuerda.

A vibrant landscape with a rainbow arching over a mountain range under a blue sky. The mountains are rugged and rocky, with some green vegetation on the lower slopes. The rainbow is bright and multi-colored, stretching across the sky from the right side towards the center. The overall scene is bright and clear, suggesting a sunny day.

² Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, los llevó a solas a un monte alto y se transfiguró ante ellos. ³ Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como ningún batanero del mundo podría blanquearlos. ⁴ Se les aparecieron también Elías y Moisés, que conversaban con Jesús.

Jesús los lleva a un monte, lugar clásico de una revelación importante. Ellos le acompañan sin saber muy bien dónde van ni para qué. Jesús nos invita al Tabor, a una experiencia luminosa de Dios, a subir con él a la montaña, a contemplar, sin dormirnos, la manifestación del Padre.

Subir a la montaña, símbolo de lo inmenso y majestuoso, supone elevación, retiro, anhelo de limpieza y belleza, silencio gratificante, oración, paz, esfuerzo, tensión y superación en el ascenso, lucha contra la comodidad, mirada a la cima...

Siempre más.

5 Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús:

–Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Vamos a hacer tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

6 Estaban tan asustados que no sabía lo que decía.

A los discípulos no se les pide que se queden obnubilados contemplando algo inaudito, sino que sigan el camino emprendido hacia Jerusalén.

Enseñanza válida para l@s cristian@s de todos los tiempos.

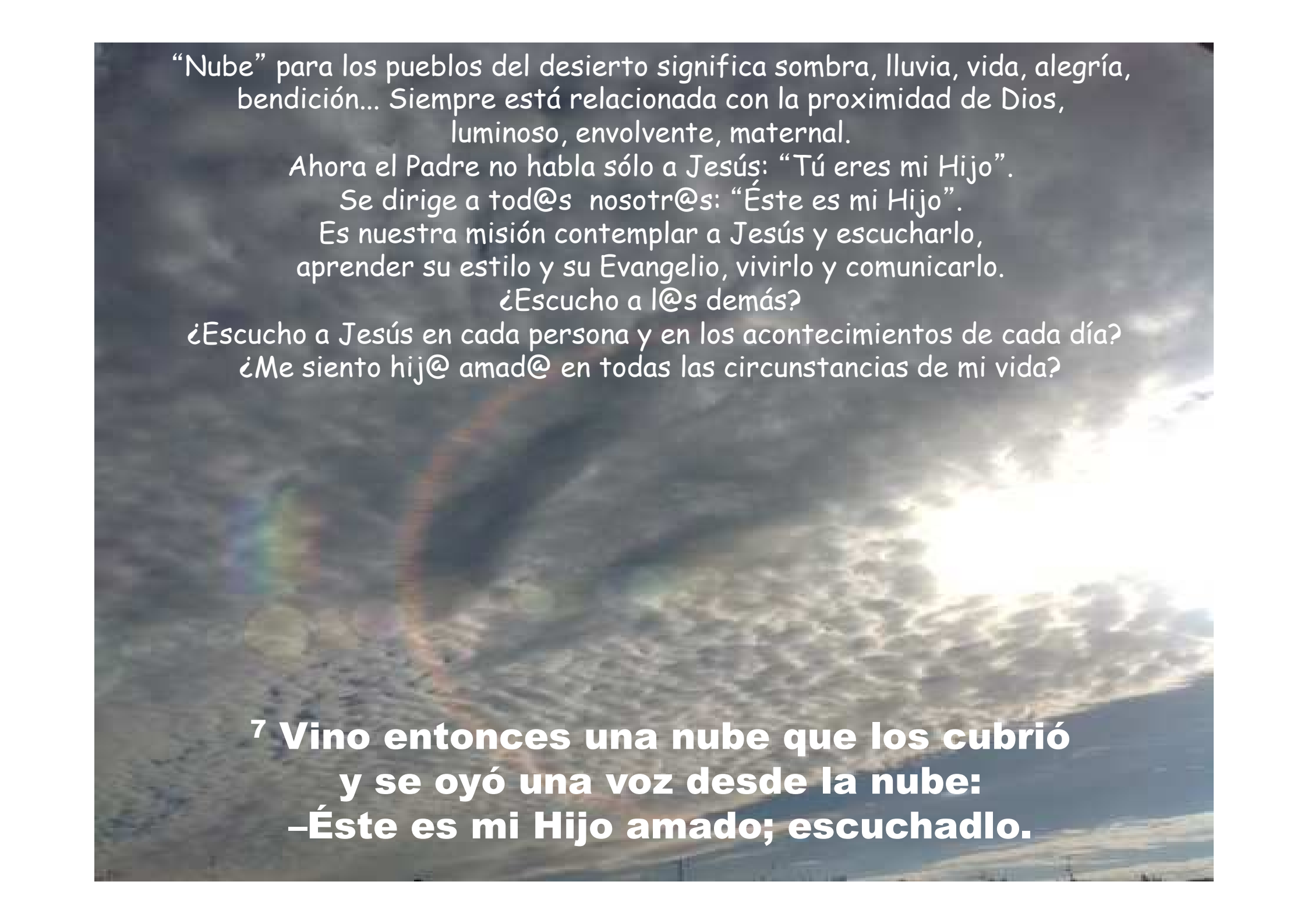
El Tabor es el punto de partida, no un lugar para instalarse

Las experiencias espirituales luminosas no son para separarnos de la realidad sino para darnos luz y fuerza para vivir en toda su profundidad el mensaje, la recomendación, el camino y la causa de Jesús.

Jesús nos invita a no instalarnos en nuestras tiendas de insolidaridad, egoísmo, incoherencia, comodidad, rutina... Nos anima a bajar de las nubes e implicarnos en la realidad de la vida cotidiana, a seguir viviendo y anunciando la Buena Noticia con rostro alegre y "transfigurado".

No es posible detenerse en el camino de seguimiento de Jesús.

Hay que continuar caminando. Seguimos a Jesús. Él nos precede y acompaña.



“Nube” para los pueblos del desierto significa sombra, lluvia, vida, alegría, bendición... Siempre está relacionada con la proximidad de Dios, luminoso, envolvente, maternal.

Ahora el Padre no habla sólo a Jesús: “Tú eres mi Hijo”.

Se dirige a tod@s nosotr@s: “Éste es mi Hijo”.

Es nuestra misión contemplar a Jesús y escucharlo, aprender su estilo y su Evangelio, vivirlo y comunicarlo.

¿Escucho a l@s demás?

¿Escucho a Jesús en cada persona y en los acontecimientos de cada día?

¿Me siento hij@ amad@ en todas las circunstancias de mi vida?

**7 Vino entonces una nube que los cubrió
y se oyó una voz desde la nube:
–Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.**

**8 De pronto, cuando miraron
alrededor, vieron sólo
a Jesús con ellos.**

De mi confianza en Jesús
viene mi fe en su Dios.
De ninguna otra fuente.
*José Enrique
Ruiz de Galarreta*

La Ley -Moisés- y los Profetas -Elías- han desaparecido. Sólo queda Jesús, su Voz, su Palabra, su Persona.

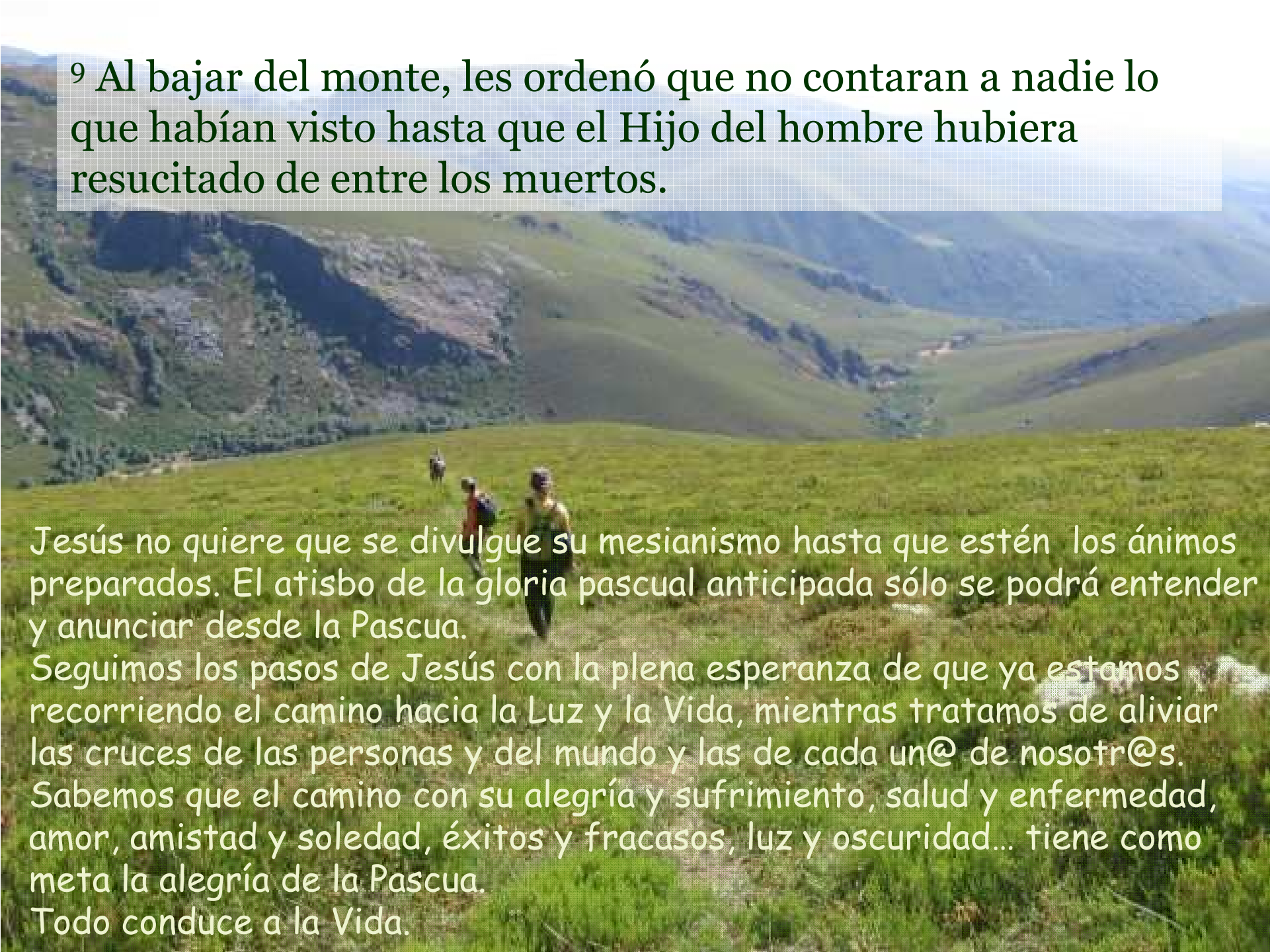
Jesús siempre está cerca. El encuentro con Él nos transfigura.

No siempre es fácil asumir y aceptar que “sólo Jesús basta”.

Puede resultar más cómodo y más fácil sustituirle por otras personas, por la ley, el templo, el culto, las imágenes, l@s sant@s, por quienes se consideran representantes de Dios...

Lo fundamental es que sea Jesús, sólo Jesús, la luz y el motor de nuestra vida.

No ver ni oír nada ni a nadie fuera de Él. Él es el único al que debemos seguir y escuchar.



⁹ Al bajar del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos.

Jesús no quiere que se divulgue su mesianismo hasta que estén los ánimos preparados. El atisbo de la gloria pascual anticipada sólo se podrá entender y anunciar desde la Pascua.

Seguimos los pasos de Jesús con la plena esperanza de que ya estamos recorriendo el camino hacia la Luz y la Vida, mientras tratamos de aliviar las cruces de las personas y del mundo y las de cada un@ de nosotr@s.

Sabemos que el camino con su alegría y sufrimiento, salud y enfermedad, amor, amistad y soledad, éxitos y fracasos, luz y oscuridad... tiene como meta la alegría de la Pascua.

Todo conduce a la Vida.



¹⁰ Ellos guardaron el secreto, pero discutían entre sí sobre lo que significaría aquello de resucitar de entre los muertos.

Al comenzar el camino de la cruz, Jesús ya nos propone el destino último de ese camino: su gloria y la nuestra.

Con Jesús y por Jesús, la vida y la muerte tienen sentido: conducen a la resurrección, a la vida plena. El Calvario no es el final. La luz vence siempre a las tinieblas.

A tod@s nos regala, en nuestro camino, momentos de plenitud y de luz, de transfiguración.

Momentos que nos ayudan a fortalecer la fe, a activar la esperanza, a reavivar el amor, a disipar dudas, a no caer en la rutina y el desánimo, a descubrir la solidaridad.

¿Siento que camino hacia la plena liberación?

La brisa que alienta todas mis horas,
la lluvia que empapa mis células,
la luz que ilumina mi caminar,
el fuego que acrisola mi vida entera.

La nube que me acompaña de día
y de noche,
el perfume que penetra por todas
las rendijas,
el techo que me cobija de toda inclemencia,
eres Tú.

Tú, la mano que sostiene,
la sonrisa que relaja,
el rostro que serena,
el regazo que acoge, Tú.

Tú has puesto en lo más íntimo de mi ser
el anhelo de vivir y de gozar,
el deseo de abrir mi corazón,
de contemplar la amplitud del mundo,
de conocerte más y más,
de estar en silencio... **Contigo.**

